

Vengo a nombre del Sindicato de Escritores a adherir a esta Quincena del Libro que con tanto celo y con tan nobles propósitos organiza el Consejo Cultural del Instituto de Previsión de Empleados de Valparaíso. Y no puedo menos que destacar cuánta valiosa cooperación aportan los organizadores de esta quincena de libros al movimiento cultural de nuestro país, reuniendo obras nacionales, intercambiando ideas y escuchando voces de figuras literarias que sustentan todos los credos.

Nunca ha sido tan necesario como ahora el contacto espiritual entre los diferentes círculos y por ello debemos estar más que nunca en contacto con el Consejo de Cultura.

Ya que he sido escogida para venir ante Uds. como representante del Sindicato de Escritores, yo novelista, diré dos palabras sobre la novela, en general. Creo que este género tiene una importancia trascendental en el arte, puesto que su principal misión consiste en proyectar los tiempos presentes hacia los tiempos futuros. Por ejemplo ¿conoceríamos tan a fondo la existencia y las costumbres de mediados del siglo XIX en Francia sin un Balzac? ¿Y la vida en Rusia en la época de los Czares sin Dostowkeisky y la de principios de este siglo, también en Paris, sin Flaubert? Seguramente, no. La novela coge, por decirlo así, toda una época y la lanza hacia adelante para dar a generaciones venideras la visión cíclica de una sociedad. De allí su alta significación.

Peró, cosa curiosa, se ha observado que la novela, la gran novela, no aparece sino en los pueblos que han adquirido una verdadera madurez espiritual. La poesía y la historia, en cambio, no necesitan de un estado de madurez para nacer, tal vez porque en el poeta actúan elementos irracionales de la vida y porque el historiador se apoya en documentación que desarrolla, con o sin fantasía.

El novelista, además de abandonarse a su mundo subterráneo como el poeta, debe ser arquitecto, y trazar un plan, y luego ^{levantar} una especie de andamio o edificio dentro del cual se mueven los personajes, a los cuales hay que dar vida y pensamiento, y cuyas almas se deben necesariamente escrutar. ^{Precisa} necesita, pues, además de su intuición, elaboración, paciencia y ^{el novelista} mucha destreza técnica.

Me refiero a Emilio Durand que
con su novela "Frontes y Cuantos Comos"
"afuerinos" merece ser obediencia en la
Gran línea de nuestra literatura.

